
Carta al editor: Exploraciones acerca de las complejidades del pensamiento

José Alonso Andrade Salazar
Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO, Colombia
jose.andrade@uniminuto.edu
ORCID: 0000-0001-7916-7409

Roberto Rivera Pérez
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco; UAM-Azcapotzalco
México
rrp@azc.uam.mx
ORCID: 0000-0001-6374-8225

Estimado Editor:

Nos dirigimos a usted para avivar el diálogo –siempre inconcluso– acerca de las exploraciones de las complejidades del pensamiento, y a partir de ello compartir algunas reflexiones enriquecedoras que emergen de nuestra experiencia y estudio en el campo de la interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y la complejidad. La *primera* de ellas reza sobre la idea de que cada periodo histórico demarca un tipo de pensamiento que pretende ser subversivo–propositivo al que lo antecede, con lo que lo podría renovar, revitalizar y probablemente otorgar nuevos sentidos. La *segunda*, señala que el fenómeno de la complejidad ha estado presente en estos cambios y que dichas transformaciones en curso y por venir, son fruto del religaje entre saberes que se antagonizan y luego, se reencauzan entre, a través y más allá de los elementos que

les dieron origen, lo que les otorga nuevos horizontes de sentido. La *tercera*, es que se puede constatar que dicha complejidad permite la metamorfosis del conocimiento y que no siempre resulta visible, es más, se presenta en la impresencia, como inacabada, apercibida, presumiblemente subversiva, crítica y reflexiva.

A través de estas tres hipótesis iniciales, creemos firmemente que en nuestra búsqueda de comprender y abordar los retos de la construcción conjunta–reticulada de conocimientos, nos adentramos en un terreno emocionante que comienza a ser cada vez más examinado acorde al asombro e incertidumbre que provoca en quienes ingresan en las perspectivas complejas. En este campo de dicha exploración emergen elementos como la *complejidad*, los *rizomas*, los *transmétodos*, los *modelos negentrópicos*, entre otros nuevos derroteros desde los que se replantean las ideas de la complejidad y se trazan nuevos rumbos epistémicos. Estos elementos no sólo nos invitan a repensar cómo construimos conocimiento, sino también los diversos modos en que enfrentamos los desafíos actuales de una manera más compleja e integrativa.

En este tenor, en la investigación se suelen transitar tres sendas que guardan distancia una de la otra en el campo investigativo: la *cualitativa*, arraigada en el constructivismo y en otros paradigmas no positivos y predominantemente cuantificables de la ciencia; la *cuantitativa*, fundamentada en el modelo positivo de la ciencia, por ende fundamentalmente cuantificable con la intención de erradicar toda posibilidad de agencia y subjetividad del investigador, y la *mixta*, es decir la que tiene una orientación teórico-metodológica que podría ser recuperada por las metodologías centrales de las teorías de la complejidad. Es necesario resaltar que, específicamente las dos primeras plantean interrogantes sobre su validez, pertinencia, abordabilidad del conocimiento y eficacia de sus procedimientos, descubrimientos o hallazgos.

Siendo por ahora interactivos, es de señalar que, la respuesta a los interrogantes que dicha dicotomía plantea puede encontrar asidero

en la integración de la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la complejidad en los procesos y reflexiones investigativas, puesto que reconocer sus beneficios, sentidos y apuestas permite a nuestro juicio trascender las limitaciones impuestas por enfoques reduccionistas e insulares y abrir paso hacia una comprensión más amplia, reticulada, colaborativa y contextualizada de los fenómenos sobre los que se reflexiona.

En este punto, es importante recordar que, el racionalismo, al ofrecer una perspectiva intelectual radical y racional en contraposición al teocentrismo, la insularidad radical y el dogmatismo del medioevo, representó una revolución en el pensamiento. Sin embargo, es crucial reconocer que el racionalismo tuvo limitaciones para abordar todos los interrogantes planteados por la mente humana en su búsqueda incesante de conocimiento. Esta aspiración quizás sentó las bases de su debilidad más crítica: *la tendencia a elevar las ideas universales a un estatus paradójicamente incuestionable*. Dicha propensión se mantuvo a lo largo del tiempo y continuó dando forma a otros modos de representación y construcción del conocimiento, marcando así el curso de la filosofía y la ciencia posteriores.

Este racionalismo, pues, seguía siendo insular al rectificar la razón por encima de cualquier otro saber, en vez de integrar los distintos saberes para mejorarlos de forma dialógica y compleja. Vale la pena considerar que, a lo largo de la historia, tres grandes periodos han revelado la construcción de un pensamiento conjunto cada vez más intrincado y en religará: la cultura grecorromana (caracterizada por un enfoque hacia la razón y la exploración del mundo natural, así como el desarrollo de la democracia y las artes); el oscurantismo medieval (dominado por el teocentrismo, la autoridad de la iglesia y la limitación del conocimiento a las interpretaciones religiosas); y la revolución racionalista de la modernidad (marcada por un énfasis en la razón, la ciencia empírica y el cuestionamiento de las autoridades tradicionales, dando paso a la Ilustración y el surgimiento de nuevas ideas filosóficas y políticas).

Cabe anotar que, antes del pensamiento grecorromano, existieron diversas culturas y civilizaciones que sentaron las bases para el desarrollo del pensamiento en el mundo antiguo. Algunas de estas civilizaciones incluyen a los egipcios, mesopotámicos, sumerios, hititas, persas, y otras culturas del Medio Oriente y el Mediterráneo Oriental. Cada una de estas civilizaciones contribuyó con su propio legado cultural, incluyendo avances en la escritura, la arquitectura, las artes, la religión y la filosofía, que posteriormente influyeron en el pensamiento grecorromano. Conviene señalar que, cada uno de estos periodos contribuyó a moldear nuestras concepciones sobre el conocimiento y la realidad, pero, también cada una de ellas reveló las limitaciones inherentes a los enfoques con que se leían o interpretaban la realidad y los hechos.

Así, el legado de estas civilizaciones antiguas continúa influyendo en nuestra comprensión del mundo y nos confronta con las limitaciones de los enfoques que moldean las concepciones actuales, puesto que, a medida que estas se despliegan, las personas enfrentan desafíos en la expansión y articulación de saberes, perdiendo a menudo la perspectiva inicial de sus nociones, pero, ganando actualizaciones explicativas, novedosas y contextuales importantes. Empero, cuando estos saberes son sometidos por la fuerza de la colonialidad de las ideas, no sólo se trastocan y difuminan los cimientos que moldean los sentidos explicativos del mundo, sino también los aspectos socioculturales que han dado forma a dichos saberes.

En este aspecto, la colonización epistémica no es sólo una presencia inquisitiva del saber en el conocimiento científico; sino que se extiende como un magma a nuestras vidas cotidianas. Por ello, resaltamos la oportunidad de decolonizar las ideas pasa por la construcción conjunta de una nueva ecología de las ideas, lo que ha sucedido, por ejemplo, en disciplinas como la psicología en transición del modelo biomédico a una psicología integrativa y transdisciplinar amparada bajo el diálogo de saberes, pero también en los diálogos epistémicos comunes. Asimismo, en la

antropología, se manifiesta en el reconocimiento y valorización de los conocimientos y prácticas de las culturas indígenas, desafiando así la visión eurocéntrica dominante y promoviendo una perspectiva más inclusiva y respetuosa hacia los estilos de vida tradicionales.

En sociología, se refleja en la crítica a las teorías sociales occidentales que han perpetuado relaciones de poder desiguales y han invisibilizado las voces y experiencias de las comunidades marginadas, por lo que se busca, entonces, amplificar estas voces y perspectivas para construir un *corpus* teórico más diverso y representativo. En educación, puede implicar cuestionar y reformar los currículos escolares para incorporar diversos enfoques—experiencias culturales y epistemológicas, reconociendo la importancia de las formas de conocimiento locales y tradicionales, lo que conlleva cambiar el modo en que se enseña y se aprende, fomentando un diálogo intercultural y un pensamiento crítico sobre las estructuras de poder y dominación presentes en el sistema educativo.

La colonización epistémica ha impuesto paradigmas dominantes que excluyen otras formas de conocimiento y perpetúan desigualdades y jerarquías tradicionales e injustas en la producción, apreciación y distribución del saber. Lo anterior, encuentra asidero en los métodos de investigación, que también han colonizado las formas de construir y llevar a cabo procesos investigativos. Quizás esto represente una oportunidad para replantear estos dominios y apostar por una perspectiva inter y transdisciplinar que sea a la vez integrativa y complejizante.

Dicho sea de paso, en este campo, los transmétodos, se revelan a modo de emergentes complejos surgidos de la transdisciplinariedad propuesta por Nicolescu y el anti-método señalado por Morin. Estas estrategias, en el marco de los transmétodos apoyan la idea de superar las limitaciones de los métodos tradicionales mediante la cooperación y producción colectiva de saberes. Aquí, la creatividad metódica juega un papel fundamental al permitir la innovación y la superación de barreras epistémicas y conceptuales.

Los transmétodos nos desafían a trascender los marcos de sentido tradicionales y a construir conocimiento de manera más inclusiva y abierta, promoviendo el diálogo interdisciplinario y la integración de perspectivas diversas.

Consecuentemente, adoptar un enfoque transmetodológico representa un cambio de paradigma en la investigación, que permite desafiar las limitaciones impuestas por los métodos tradicionales y promueve a la vez la cooperación inter y transdisciplinaria. De este modo, al fomentar la diversidad y entrelazamiento dialógico entre enfoques–experiencias–sentidos y mantenernos receptivos a nuevas preguntas e intercambios entre ideas, podemos concebir un cuerpo de conocimiento más robusto y pertinente para abordar los desafíos complejos de nuestra era.

En este sentido, la apertura a la creatividad metódica y la colaboración colectiva en la producción de saberes emergen como piedras angulares en la construcción de un panorama investigativo más inclusivo, relacional y dinámico. Por esto, trascender los marcos de sentido convencionales y exhortar el diálogo acerca de las complejidades del pensamiento y la investigación, permitirá avanzar conjuntamente hacia una comprensión más compleja, integrativa y contextualizada de los fenómenos, allanando así el camino hacia soluciones colaborativas, significantes y pertinentes para los complejos problemas de nuestro tiempo.

Agradecemos la oportunidad de compartir estas reflexiones en su respetable revista y espero que contribuyan al diálogo en torno a estos temas tan relevantes en la educación del siglo XXI.

Atentamente,

PhD. José Alonso Andrade Salazar

PhD. Roberto Rivera Pérez